Históricas Digital

Carlos Aguirre Rojas

“Tesis sobre el itinerario de la historiografía del siglo XX Una visión desde la larga duración”

p. 9-17

Cincuenta años de investigación histórica en México

Gisela von Wobeser (coordinadora)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad de Guanajuato

1998

350 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29)

ISBN 968-36-6471-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

TESIS SOBRE EL ITINERARIO DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX UNA VISIÓN DESDE LA LARGA DURACIÓN

CARLOS AGUIRRE ROJAS
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Intentar explicar el enorme problema de los perfiles que ha tenido la historia de la propia historiografía del siglo XX, desde una perspectiva de larga duración, implica atender, como propuso Braudel, las grandes curvas evolutivas, las grandes líneas que de alguna manera dibujan el conjunto de los progresos que los estudios históricos han ido concretando a lo largo de esta centuria. Ello supone también el hecho de centrar la atención sobre todo en las grandes transformaciones, en las modificaciones verdaderamente profundas que han ido metamorfoseando el quehacer historiográfico en este periodo.

Para introducirme en tal problema, voy entonces a tratar de plantear esquemáticamente algunas hipótesis provocadoras, en el mejor de los sentidos, algunas tesis de lo que ha sido la historiografía mundial en los últimos ciento cincuenta años. ¿Por qué en los últimos ciento cincuenta años y no cien? Porque, como ustedes saben y como lo estudió la historiografía francesa, los ciclos históricos no respetan nunca, en general, los ciclos cronológicos. Y, así, la historiografía actual no ha comenzado a definir sus perfiles en 1968, ni en 1945, ni tampoco en 1900. Empezó a hacerlo —y ésta es mi primera tesis— justamente en esa coyuntura crítica privilegiada de la historia europea que es la de 1848 a 1870. Y no se trata, como es evidente, de fechas inocentes: 1848 es la época de las grandes revoluciones europeas, mientras 1870 es, efectivamente, la fecha fundamental del experimento de la Comuna de París. Yo diría, entonces, que si nos preguntamos seriamente cuándo empezó a construirse lo que hoy es la historiografía contemporánea, la respuesta más pertinente sería a partir de 1848. Porque es desde de esta última fecha cuando los elementos hoy vigentes en el paisaje historiográfico comenzaron a definirse. Entonces, observando con más detalle la historiografía de estos últimos ciento cincuenta años, de 1848 a la actualidad, yo reconocería cuatro grandes momentos, cuatro grandes etapas donde se van definiendo los fundamentos que resultan esenciales en los estudios históricos contemporáneos. Y esos cuatro momentos esenciales serían:

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1. Una coyuntura o momento de ruptura fundacional, es decir, la que va de 1848 a 1870.
2. La constitución de una primera hegemonía historiográfica que correría más o menos desde 1870 hasta alrededor de 1929, ya que como historiadores sabemos que ciertas fechas son siempre aproximativas.
3. Una segunda hegemonía historiográfica que se despliega entre 1929 y esa fecha fundamental de la cultura contemporánea que es 1968.
4. Un último momento, ya no el propio de una nueva hegemonía historiográfica sino algo diferente, que define la situación actual que va de 1968 a la fecha

Los rasgos que caracterizan a estos cuatro momentos son, en mi opinión, los elementos fundamentales que permiten entender los distintos tipos de historia que hoy comparten el panorama historiográfico, los distintos tipos de historia que actualmente se desarrollan no sólo en Francia, Alemania e Italia, sino en toda Europa y en el mundo entero (y, por lo tanto, también, de manera evidente en América Latina y en México), y se disputan las preferencias de todos aquellos que nos dedicamos a los difíciles oficios de la musa Clío.

En este sentido creo que el punto de partida tendríamos que ubicarlo en la etapa 1848 a 1870, que es la del nacimiento y primera afirmación del marxismo. El marxismo nace entre 1848 y 1870 y se define, como alguna vez dijo Althusser (con quien no estoy de acuerdo en general), como el momento del surgimiento del continente "Historia" dentro del espectro de las ciencias, como el inicio del moderno proyecto de fundación y apertura de una verdadera ciencia de la historia. Así, aunque en general no comparto los puntos de vista del marxismo estructuralista de Louis Althusser, pienso que en torno a este punto particular sí le cabe la razón: el proyecto crítico de Marx y Engels es un poco la piedra fundadora, la apertura del continente "Historia" dentro del campo científico contemporáneo. Y no hay duda de que sin considerar el marxismo difícilmente podríamos comprender lo que son los estudios históricos del siglo XX y de la actualidad, pues, pese a las visiones desencantadas postmodernas y a la gente que era de izquierda en los años setenta, que en los ochenta empezó a serlo menos y que, ahora, en los noventa ya no le importa nada, creo que no podríamos entender los estudios históricos hoy si no tomamos en cuenta la influencia y los ecos que tuvo el marxismo en toda la historia de la historiografía, desde 1848 hasta la fecha. Piénsese, por ejemplo, en todas las tendencias historiográficas declaradamente marxistas que hoy son fundamentales en los estudios históricos, como la corriente de la revista *Past and Present*, de Eric Hobsbawm y todo su grupo de marxistas tradicionales, y también en la obra de E. P. Thompson y de Perty Anderson y en las contribuciones de su revista *New*

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Left Review, lo mismo que en la historiografía socialista de Raphael Samuel y de su *History Workshop*. Y sucede lo mismo con autores como Pierre Vilar o Immanuel Wallerstein, quienes son declaradamente marxistas, pero incluso con ciertos historiadores cuya formación original tuvo una fuerte impronta marxista que después pudo evolucionar y mezclarse con otros elementos para producir investigaciones y resultados historiográficos inéditos e interesantes, como la obra de Carlo Ginzburg o los trabajos de Giovanni Levi. Y pienso también en esa historia que alguna vez pretendió desarrollarse bajo el nombre de marxismo, en la historiografía soviética, china y de Europa Oriental. Finalmente, hay que considerar el efecto que el marxismo tuvo en la historiografía de México y de América Latina en los años setenta y ochenta, pues aunque después de 1989 tal influencia nos parece muy lejana, estamos hablando en verdad tan sólo de hace diez, quince o veinte años.

El marxismo impregnó profundamente también toda la historiografía latinoamericana posterior a 1968, y es por ello que, sin tomar en cuenta ese componente marxista que deriva del momento fundacional del moderno proyecto de construcción de una ciencia en la historia, no entenderíamos —insisto— el panorama historiográfico más contemporáneo.

Por lo demás, la fecha de este arranque del moderno proyecto de constitución de una ciencia histórica, asociada a las revoluciones europeas de 1848 y al nacimiento del marxismo, no tiene nada de casual. Porque 1848 es el punto histórico en que cambió el sentido de la curva global y secular de la modernidad, el momento en que se agota la larga fase *ascendente* de esa modernidad, comenzada en el siglo XVI, para dar paso a la rama *descendente* de esa misma modernidad, desplegada desde esa coyuntura de 1848-1870 hasta hoy.

Es entonces cuando *nace* el marxismo —la expresión *negativo-crítica* de esa misma modernidad—, y cuando comienzan tanto la superación crítica de las antiguas formas de concebir la historia como la reivindicación del proyecto hoy vigente y todavía en curso de edificar una verdadera perspectiva *científica* para los estudios históricos. Y es en este sentido como debe entenderse la crítica sistemática de la antigua forma de abordar la historia, es decir, de toda posible filosofía de la historia. Esta postura encontró su primer exponente sistemático en el marxismo, al igual que la superación de todo discurso narrativo empirista o de todo posible discurso mítico y legendario sobre la historia igualmente desconstruido y trascendido por ese mismo marxismo. Desde este punto de vista, el marxismo pone los cimientos de todos los ulteriores proyectos modernos de construcción de una ciencia de la historia. Y no debemos olvidar que el marxismo no sufrió sino muy tardíamente su posterior entrada en la academia y, por tanto, su perversa deformación, consumada en el mundo académico, fue muy posterior. Por esta razón el marxismo sirvió siempre para alimentar líneas *mar-*

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ginales en la historiografía, líneas marginales y críticas pero siempre presentes, y líneas secundarias pero siempre actuantes dentro de la historiografía contemporánea.

Pasemos ahora al segundo momento. Éste se constituye después de 1870 en torno a la progresiva afirmación de una primera hegemonía historiográfica, la hegemonía del universo germanoparlante. Para entrar a este punto, la pregunta que ahora yo plantearía al lector es ¿quién genera las investigaciones, los temas, los debates y la historiografía de vanguardia en 1910?, ¿quién en 1950? y ¿quién en 1990? Y me parece que no hay absolutamente duda de que en 1910 nueve de cada diez de los autores más importantes de la historiografía mundial son alemanes o austriacos. Es la historiografía publicada en alemán la que va a detentar la hegemonía o dominio historiográfico dentro de los estudios históricos entre 1870 y 1930, pues es éste el espacio dentro del cual se escenificará la polémica célebre sobre la *Methodenstreit* y en la cual se desarrollará toda la discusión sobre las diferencias entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. Y es también en este universo cultural de matriz germana donde va a prosperar el proyecto de la *Kulturgeschichte* o también este tipo de historiografía dominante en ciertos ámbitos que llega hasta nuestros días, y que ha sido calificada con el mote de "positivista". Y aunque creo que el mote de historiografía positivista no es el mejor, ya que no es exacto ni siquiera para el propio Ranke, a quien se le atribuye, pienso de todos modos que ese término tiene un sentido importante que debemos conservar, porque alude a ese tipo de historiografía originalmente alemana que fue dominante en las universidades germanoparlantes primero y que luego se convirtió en la primera hegemonía historiográfica a nivel europeo y occidental, ya que esta historiografía dominante rankeana —llamémosle positivista— de 1871 hacia 1930 era de alguna manera el resultado condensado de ciertos procesos importantes que acontecieron en la historiografía europea entre 1789 y 1870.

El lector sabe que, en 1789, por primera vez la Revolución Francesa democratizó de una manera sorprendente una enorme cantidad de información que constituyó parte de la materia prima básica de la historiografía contemporánea. Antes de aquel año, los archivos de todos los países europeos eran secretos de Estado. Después de esa misma fecha, los historiadores tuvieron a su disposición absolutamente todo lo relacionado con esos estados, y también con los departamentos y hasta con las parroquias. La Revolución de 1789 democratizó la información y el acceso de los historiadores a ella, y no es casual que haya sido justamente en el siglo XIX cuando se desarrolló el proyecto de las *Monumentae Germaniae Historicae* y cuando se creó una historiografía como la de Augustin Thierry, quien dedicó su vida entera a compilar los documentos y a hacer la historia del Tercer Estado. La historiografía positivista, muy apegada al texto, en efecto, podía condensar un

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

siglo entero de compilación de documentos, una centuria de clasificación y puesta al día de los datos que antes no eran accesibles para los historiadores. Evidentemente esta historiografía positivista tiene ciertas virtudes importantes, porque nos enseñó el trabajo paciente de la búsqueda de fuentes y la distinción entre fuente histórica y fuente literaria, y nos instruyó también sobre los procedimientos habituales de la crítica externa y la interna, mostrándonos cómo reconocer un documento verdadero y uno falso, y aleccionándonos, en suma, en torno a todo lo vinculado con la dimensión erudita de la historia.

Pero, ¿cuál es el problema de la historia característica del periodo 1870-1930 con la historiografía dominante positivista? Es, quizá, el hecho de ser ésta una historiografía basada en un solo tipo de fuente. El lector sabe que esa limitación fue la que desató la fuerte polémica frente a lo que afirmaba esta historiografía rankeana, y que ha leído en el célebre manual francés de Charles Langlois y Charles Seignobos: "La historia se hace con textos y un historiador serio jamás se atrevería a afirmar aquello que no pueda respaldar con un documento escrito." ¿Hasta qué punto ha sido llevada esta propuesta? Hasta el punto de servir de criterio para distinguir nuestra historia de la prehistoria. Porque ¿cuál es el hecho decisivo que distingue a aquella de ésta? Precisamente la invención de la escritura. Y, obviamente, ningún historiador serio estudiaría estas sociedades donde no existía la escritura, porque no tendrían textos escritos y por lo tanto no sería posible reconstruir sólidamente su historia. Y no es broma; Langlois y Seignobos se plantearon muy seriamente el problema: ¿qué va a pasar cuando los historiadores hayan agotado e interpretado todos los documentos escritos disponibles? Se va a acabar el oficio del historiador. Evidentemente no; ellos dicen: "No nos preocupemos porque queda todavía para cientos de años de trabajo paciente y meticuloso."

Esta historiografía positivista era entonces la historia basada en una sola fuente y, además, limitada a ciertas dimensiones del tejido social, a lo biográfico, a lo político, a lo diplomático, a lo militar. Y también era una historia que tenía una función muy memorística, muy nacionalista y hasta "chovinista", muy de acuerdo con la forma de concebir los intereses del Estado, de forjar buenos ciudadanos. Era una historia muy descriptiva, muy narrativa, muy erudita y especializada, en el mal sentido de este último término.

Y, sin embargo, creo que no entenderíamos el paisaje de los estudios históricos actuales si no tomamos también en cuenta el aporte de esa historiografía positivista. Porque no hay historia sin *erudición*, aunque también pueda afirmarse que "la historia no se reduce nunca al simple trabajo erudito", tal y como nos lo señalan los historiadores más avanzados desde principios de este siglo.

Evidentemente estoy hablando sólo de la línea *dominante* de esta historiografía en lengua alemana, porque entre 1870 y 1930 también se desplegó

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

dentro de este mismo universo de matriz cultural germana la historiografía marxista de Kautsky, de H. Cunow, de Otto Bauer, etcétera, a la vez que se desarrolla la historiografía académica crítica de Max Weber, de Alfred Weber y de Karl Lamprecht, así como esas polémicas interesantísimas sobre la *Verstehen*, sobre la "comprensión" en historia o sobre las "ciencias de la cultura" de W. Dilthey, de G. Simmel, de Rickert, etcétera. Pero todas éstas son líneas *marginales* frente a la tendencia dominante, hegemónica, de esa variante positivista de cuño justamente rankeano.

Así, luego de afirmar esta hegemonía historiográfica sobre Europa y sobre Occidente, Alemania perdió la guerra de 1914, para después tener la más difícil tragedia de su historia, que fue justamente el ascenso del nazismo —para que el lector se dé cuenta, y no está muy alejado de nosotros, de lo que las dictaduras son capaces de hacer con la cultura. Esta historiografía hegemónica del mundo germanoparlante se acabó con los golpes sucesivos de la primera guerra mundial y con el auge del nazismo. Después, con el remate de la segunda conflagración mundial, la cultura alemana sufrió un golpe del cual no se ha repuesto del todo hasta la actualidad, pues los alemanes todavía no digieren completamente lo que el nazismo fue dentro de su historia y su historiografía alemana; aún no se repone de lo que fue el golpe terrible del nazismo.

Por lo demás, considero que esta hegemonía no estaba ligada solamente al quehacer historiográfico. Yo me atrevería a postular, como hipótesis, que ese dominio o hegemonía se manifiesta *en todo el campo de las ciencias sociales:* debe notarse que, cuando hablamos de esta hegemonía en la historiografía, estamos hablando exactamente de las mismas épocas en que se gesta la teoría psicoanalítica de Freud, surge el Círculo de Viena y se crea la obra de L. Wittgenstein, y hablamos también, desde luego, de la Escuela de Frankfurt y de toda esa riqueza enorme de la cultura alemana y austriaca que hasta hoy nos sorprende.

Pasemos a la tercera etapa, que deriva directamente de la mencionada crisis de la segunda. Después de estos golpes sucesivos, se va a constituir una segunda y diferente hegemonía historiográfica europea y occidental. Y si alguien me pregunta de nueva cuenta ¿quién domina en el paisaje historiográfico en 1950?, entonces la respuesta es que nueve de cada diez veces los autores más innovadores y más relevantes de la historiografía de esos tiempos son ahora historiadores francoparlantes, pues es justamente el hexágono francés el que ahora se ha vuelto *hegemónico,* mediante un nuevo proyecto dominante conocido como la corriente de los *Annales*. Porque son los colaboradores de la revista francesa *Les Annales* quienes van a dominar el paisaje historiográfico entre 1929 y 1968. Y ello, a partir de un proyecto que se constituye como *contrapunto perfecto* de la historiografía positivista dominante antes referida. Y no sólo porque en *Les Annales* se va a criticar esa

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

historia rankeana directa y explícitamente, sino también porque frente a esa historia concentrada sólo en lo militar, lo biográfico, lo político y lo diplomático, esta nueva perspectiva propone una historia del tejido social en *su conjunto.* Porque, frente a la historia limitada a una sola fuente escrita, propone una multiplicidad de fuentes, reivindicando por ejemplo la técnica de la dendrocronología, el uso de la iconografía, el análisis del polen, la técnica del Carbono 14, etcétera. Y, frente a la historia predominantemente narrativa, monográfica y descriptiva que confronta, va a proponer en cambio una historia fundamentalmente interpretativa y crítica que, además, a la atención desmesurada sobre lo único, lo singular y lo irrepetible opone una historia más bien preocupada por los grupos sociales y los procesos colectivos; en consecuencia, una historia profundamente *social*.

Así, el relevo de la hegemonía historiográfica de lengua alemana, entre 1929 y 1968, lo constituyó precisamente ese proyecto de los *Anales de Historia Económica y Social* de Marc Bloch, de Lucien Febvre y de Fernand Braudel. Éste, al mismo tiempo que establecía y difundía la historiografía francesa como la historiografía dominante dentro de Europa y dentro del Occidente, abría los nuevos campos de la historia cuantitativa, de la historia de las mentalidades, de la historia de la vida o civilización material y de las nuevas formas de la historia económica y social.

Y, entonces, desarrollando lo mismo los nuevos paradigmas de la historia comparada, global, problemática y de larga duración, que sus originales modelos de interpretación sobre la sociedad feudal, el siglo XVI, las Reformas o el capitalismo, esta historiografía de matriz francesa y mediterránea pudo determinar, entre 1929 y 1968, las líneas principales de la innovación historiográfica, así como los grandes debates, temas, desarrollos y campos principales de los historiadores de Europa y del mundo occidental.

Y tal vez no es necesario insistir demasiado en el hecho evidente de que tampoco sería posible entender los perfiles actuales de los estudios históricos contemporáneos, sin considerar todo este conjunto vasto de aportes de los *Annales*, contribuciones que hoy son moneda corriente de toda historiografía seria y a la altura de nuestros propios tiempos.

Finalmente, la cuarta etapa abarca el periodo que va desde la revolución cultural de 1968 hasta la actualidad. Porque, después de 1968, vamos a volver a cerrar el capítulo de la hegemonía historiográfica francesa, para pasar a la situación que domina el paisaje historiográfico actual. ¿Qué acontece después de 1968? Ese año es efectivamente una fractura definitiva en todas las formas de la reproducción cultural de la vida moderna. No es entonces un simple movimiento estudiantil ni es un movimiento de diferencia generacional. Es más bien una revolución cultural y civilizatoria de las principales formas de la reproducción cultural de toda la modernidad actual. Esto lo ha estudiado muy bien Braudel y sobre todo Immanuel Wallerstein.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Porque después de 1968 pasamos a otra situación: la página vuelve a cambiar y entonces se crea otra situación historiográfica radicalmente diferente. Y si en 1950 la historiografía dominante es la francesa, ¿cuál es entonces la historiografía dominante en 1990? Y la respuesta es tan original como, en principio, desconcertante: la respuesta a esta pregunta es *ninguna*, pues en 1990 no existe ya una historiografía hegemónica y entonces resulta tan importante la "escuela" de la *microstoria* italiana —como la cuarta generación de *Annales*— lo mismo que la historiografía socialista británica, la antropología histórica rusa, la historia regional latinoamericana, la psicohistoria anglosajona, etcétera. Después de 1968 algo importante se rompió y se acabó ese régimen de larga duración de la hegemonía historiográfica de un espacio cultural o de un espacio nacional; se creó la nueva modalidad de funcionamiento de la historiografía a cuyo despliegue asistimos dentro de la situación actual. Hoy nadie es hegemónico dentro de la historiografía contemporánea, lo cual nos convoca a todos por igual a participar en la innovación historiográfica. Porque hoy vivimos una situación de policentrismo en la innovación historiográfica y en la innovación cultural.

Termino con dos ideas conclusivas que me parecen muy importantes. Cuando hablamos de que se acabó el régimen de la hegemonía historiográfica nos adentramos en un problema *mucho más profundo,* que no hemos estudiado suficientemente y que hace referencia al hecho de que, después de 1968, se acabó también casi *todo tipo de centralidad* en la sociedad y de manera global, pues antes de ese año sabíamos bien que el sujeto social por excelencia que debía hacer el cambio revolucionario era la clase obrera, pero después de él no sabemos ya muy bien quién es ese sujeto social, si ahora hay varios sujetos sociales o, incluso, si ese cambio no será más bien resultado de procesos nuevos e inéditos cuyos protagonistas "centrales", si los hay, serán también diversos.

Antes de 1968, la base de la economía era predominante en la protesta de los movimientos sociales contestatarios, pero ahora todos los niveles se han politizado y son fundamentales en las manifestaciones colectivas de contestación antisistémica. Antes de 1968, sabíamos que había economías dominantes en el seno de la economía occidental y en el seno de las economías-mundo, pero después de ese año no existe nada de esto y estamos entrando a una situación policéntrica en todos los ámbitos. Lo importante, para terminar esta primera conclusión que dejo abierta, es la idea de que quizá la humanidad está atravesando una etapa de "bifurcación" y que estamos entonces en la antesala de un cambio tan monumental que estaría provocando la formación de un nuevo patrón de funcionamiento, evidentemente no sólo en la historiografía y ni siquiera en todo el espacio de la cultura, sino en el funcionamiento social en su globalidad, y eso es en parte lo que estoy tratando de exponer.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La segunda idea conclusiva, que me permite vincular más explícitamente mi exposición con el tema del coloquio titulado Cincuenta Años de Historiografía Mexicana, es una constante que puede observarse en los estudios históricos mexicanos y que es muy interesante: cómo la periodización que he expuesto se refleja en la historiografía mexicana. A México han llegado —y pueden apreciarse— estas aportaciones de los sucesivos oleajes y movimientos de la historiografía del siglo XX, siempre cuando ellos se encuentran en su etapa final. Y, así, son los inmigrantes españoles los que trajeron a México en los últimos treinta años todo ese positivismo rankeano, pero también todas esas líneas críticas que mencioné. Ellos hicieron traducir a Mommsen, a Dilthey, a Friedlander, a Ranke; después parcialmente a W. Sombart, a Max Weber, a Alfred Weber, etcétera.

Más adelante, cuando se acaba el ciclo de la hegemonía francesa, después del 68, todos los estudiantes mexicanos que por razones de represión política tuvieron que huir a Francia y a otros países de Europa traen en los años setenta el auge de lo que fue la escuela de *Los Anales* en la historiografía no sólo mexicana, sino latinoamericana, ya que justamente llegamos a todos estos aportes de la historiografía francesa en esa década, durante la cual se funda en México la ENAH, se crea la maestría en historia en la UAM-Iztapalapa y se ponen de moda los autores no sólo marxistas, sino también los autores de *Annales*.

Entonces la pregunta actual y apremiante es si tendremos que esperar otra vez a que se cumpla esta etapa policéntrica para incorporar la historiografía mexicana a la polémica contemporánea. Tomar en serio la situación policéntrica quiere decir que debemos ser interlocutores activos y válidos dentro de la historiografía actual y, por lo tanto, conocer todo lo que se produce hoy en la historiografía mundial, para ponernos a su altura, y después participar, con nuestra voz específica, en el debate historiográfico global hoy en curso. Tengo la firme convicción de que sólo a este precio los historiadores mexicanos y la historiografía de nuestro país se inscribirán seriamente y de manera orgánica en el complejo creciente de las voces de la controversia que hoy define los perfiles de los estudios históricos contemporáneos en el mundo entero.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html